



GETTY IMAGES

## Toxinas internas: 50 años de glifosato

Dentro de nuestra comida y dentro de nuestros cuerpos

- Jorg Mardian
- [17/2/2026](#)

El glifosato se ha rociado en las tierras agrícolas estadounidenses desde 1974, lo que lo convierte en el herbicida más utilizado en la historia de Estados Unidos. Hoy en día, Roundup y otros herbicidas basados en glifosato están en todas partes, desde campos de maíz hasta campos de soja, parques urbanos, patios escolares y jardines delanteros. Sin embargo, este herbicida no sólo está en nuestra vegetación; está en nuestra comida y dentro de nosotros.

Un estudio realizado entre 2014 y 2016 encontró que el glifosato podía detectarse en más del 70% de las personas.

PT

Durante 50 años, los reguladores aseguraron al público que el glifosato era seguro. Los agricultores rociaron libremente, los fabricantes de alimentos ignoraron los residuos y los consumidores comieron sin preocupación. Sólo ahora, décadas después, está emergiendo la verdadera imagen. Según la Organización Mundial de la Salud, las garantías originales eran erróneas, y los daños derivados de la exposición prolongada y el consumo de glifosatos aún se están manifestando.

Los agricultores siempre han tenido que lidiar con malas hierbas que compiten con los cultivos por el agua, la luz solar y los nutrientes. Monsanto creó Roundup para atacar y matar enzimas en las plantas. Si se utilizaba con cultivos que habían sido modificados genéticamente (por empresas como Monsanto) para sobrevivir a la fumigación, los agricultores podían fumigar todo el campo y sólo morirían las malas hierbas.

El glifosato se rocía como parte de una mezcla que incluye otros químicos, como la amina de sebo polietoxilada, que ayuda a que se adhiera a las plantas y penetre más profundamente. Los reguladores califican estos ingredientes añadidos como "inertes", a pesar de que los estudios demuestran que algunas mezclas son 100 veces más tóxicas en las pruebas de laboratorio que el glifosato por sí solo. Por lo general, las pruebas de seguridad ignoran estas formulaciones completas y tienen un enfoque en la sustancia química aislada.

Empresas como Monsanto defienden sus químicos insistiendo en que sólo interrumpen la vía del ácido shikímico, un proceso vegetal que los humanos no tienen. Los reguladores utilizan esto para afirmar que es seguro para las personas, a pesar de que sus propias pruebas ignoran los billones de bacterias que viven en nuestros intestinos y que dependen de la misma vía. A través de esta interferencia, el glifosato puede actuar como antibióticos poderosos no recetados, reduciendo las bacterias intestinales beneficiosas esenciales para la digestión, la función inmunológica, la señalización cerebral y el equilibrio metabólico, como señalaron investigadores de la Universidad de Turku.

Se producen daños adicionales a través de la alteración endocrina. El glifosato interfiere con el equilibrio hormonal, lo que puede tener efectos significativos en la salud reproductiva, el desarrollo y el metabolismo.

La mayoría de las personas asumen que los residuos de glifosato en los alimentos provienen de un pequeño exceso de pulverización que cae sobre los cultivos cercanos. La realidad es más deliberada y más directa. El glifosato se rocía sobre trigo, avena, cebada, lentejas y frijoles antes de la cosecha en un proceso llamado desecación, que provoca un secado uniforme y permite cosechas más tempranas.

Pruebas independientes han encontrado repetidamente residuos de glifosato en cereales, barras de granola y galletas, con algunas muestras que superan las 1.000 partes por 1.000 millones.

En 2015, la Agencia Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer (arc, por sus siglas en inglés) clasificó el glifosato como “probablemente carcinogénico para los humanos”. La Agencia de Protección Ambiental, por el contrario, afirma que es poco probable que el glifosato represente un riesgo de cáncer en los niveles de exposición aprobados.

Estas conclusiones difieren porque las dos partes no están examinando el mismo tipo de pruebas. Laarc sólo examina estudios que están publicados y abiertos al escrutinio público, lo que significa que otros científicos pueden examinar y cuestionar los hallazgos. Mientras tanto, los reguladores estadounidenses y europeos se basan en gran medida en estudios financiados por la industria que se mantienen confidenciales, lo que impide a los investigadores independientes revisar los datos o comprobar las conclusiones de forma independiente.

La investigación de la Agencia de Protección Ambiental es selectiva en el mejor de los casos. El uso repetido de glifosato ha destruido los microorganismos del suelo y los hongos micorrízicos, lo que ha degradado la absorción de nutrientes, la resistencia a las enfermedades y la estructura del suelo. El producto químico también se une a los minerales, lo que aumenta el movimiento de metales tóxicos como el aluminio y el arsénico a través del suelo y hacia los suministros de agua, lo que aumenta la probabilidad de exposición humana a lo largo del tiempo a través de los alimentos y el agua potable.

A medida que los suelos se degradan, los agricultores a menudo dependen del aumento de insumos químicos para mantener los rendimientos, lo que aumenta la exposición para las personas que aplican los químicos, viven cerca y consumen los productos finales.

Se han presentado demandas contra Monsanto y su propietario, Bayer, y se han pagado alrededor de 10.000 millones de dólares para resolver algunas de ellas, quedando aún pendientes unas 65.000. Muchas de estas demandas alegan una relación entre el glifosato y el linfoma no Hodgkin.

¿Hay algo que pueda hacer? ¡Sí!

El glifosato ha sido ampliamente utilizado durante muchos años. Sus residuos se concentran principalmente en ciertos alimentos. Las pruebas independientes muestran que las cantidades más altas de residuos se encuentran en productos de granos procesados comercialmente, particularmente en productos básicos de avena y trigo, en gran parte debido a las prácticas de pulverización previas a la cosecha.

Es posible que no pueda eliminar por completo la exposición, pero si cambia sus hábitos en cuanto al consumo de avena y trigo, puede reducir significativamente su exposición al glifosato y otros productos químicos no naturales (Consumer Reports). Elija versiones orgánicas de estos cereales. Evite los cereales y productos tratados con “desecación” previa a la cosecha. Utilice un filtro de agua con carbón activado certificado para reducir de forma considerable el glifosato presente en el agua potable.

Tomar estas medidas específicas resultará beneficioso, ya que reducirá su exposición diaria repetida a estas sustancias químicas.

Además, deje de utilizar productos a base de glifosato, como Roundup, en su jardín o huerto, y aplique prácticas de gestión de los alimentos y la tierra que restauren la salud del suelo en lugar de destruirlo.

Pase lo que pase con Roundup, Monsanto, Bayer, los organismos reguladores, los tribunales y el resto del complejo industrial del glifosato y los alimentos, usted puede realizar ciertos cambios que le beneficiarán a usted y a su familia. Empiece a poner en práctica estos hábitos hoy mismo y obtendrá beneficios a largo plazo.